

24 Octubre
SAN LUIS GUANELLA

Fiesta

Nació en 1842 en Fraciscio de Campodolcino, en la diócesis de Como (Italia).

Sacerdote diligente y apóstol de la caridad, fundó la Congregación de las Hijas de Sta. María de la Providencia y los Siervos de la Caridad de para socorrer a los hermanos más necesitados; fundó también la Pía Unión del Tránsito de San José, para los moribundos. Murió en Como en 1915.

Invitatorio

Antífona.- Aclamemos al Señor en esta celebración de San Luis Guanella.

Venid, aclamemos al Señor,
demostramos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
tuyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:

Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

OFICIO DE LECTURAS

Himno

Unámonos hermanos,
con corazón puro y ardiente
a la alabanza festiva
de la Iglesia en Cristo.

En este día santo
la caridad divina
une a San Luis Guanella
al reino de los santos.

La llama del Espíritu
grabó en su corazón
el sello indeleble
del Amor de Dios.

Él es modelo y guía
para todos los que sirven
a los miembros que sufren
del cuerpo del Señor.

Amigo querido de los pobres,
intercede por nosotros;
sostén nuestros pasos
en el camino del Amor.

Alabemos a Cristo,
imagen del Padre
que manifiesta en sus santos
la fuerza del Espíritu. Amén.

Ant. 1. Te pidió vida y se la has concedido,
Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.

Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Te pidió vida y se la has concedido,
Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora,
se va esclareciendo hasta que es de día.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.

¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!

El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.

Tú, en cambio, Señor, eres excelso por los siglos.

Ant. La senda del justo brilla como la aurora,
se va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3. El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.

Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;
en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano.

V. El señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Juan 4, 7-21

Amémonos los unos a los otros porque el amor procede de Dios.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

RESPONSORIO 1 Jn 5, 3; Sab 23, 37

R. En esto consiste el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; * y sus mandamientos no son gravosos.

V. No hay nada más dulce que observar sus mandatos.

R. Y sus mandamientos no son gravosos.

SEGUNDA LECTURA

Del "Regolamento dei Servi della Carità", de don Luis Guanella, sacerdote (Opere edite e inedite, IV, Roma 1988)

Exhortaciones a la caridad y a la confianza en el Providencia

El cristiano no puede contentarse con pensar y preocuparse únicamente de sí mismo, sino que tiene que pensar y buscar el bien de los propios hermanos y, entre estos, a los más necesitados de ayuda corporal y espiritual.

Como consecuencia de esto, los Siervos de la Caridad tienen que mantener vivo el deber y el deseo común de acudir en ayuda del cuerpo y el espíritu incluso de los propios prójimos, hermanos propios, hijos comunes en la familia del celeste Padre.

Hay que "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1, 10). Para confortar a personas y obras hay que cumplir el deseo del Corazón divino, que apareciendo bajo forma de un inmenso fuego grita: "He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!" (cfr. Lc 12, 49).

¡Oh, venga como incendio santo el fuego de la divina Caridad! ¡Mande el Señor el Espíritu de su divina caridad y será renovado el mundo!

Vivir, además, en mucha pobreza y abandonarse completamente en la divina Providencia es virtud de alta perfección. La divina Providencia es madre natural y muy querida por sus hijos.

Nuestra Obra nació y creció con ayuda visible de la Providencia, que no ha de faltar nunca, con tal de que no se abandone el espíritu establecido. El mismo Dios que viste los lirios del campo con un vestido que ni siquiera Salomón vistió, no dejará que le falte nunca nada a quien trabaja únicamente para él y para la mayor gloria de su Nombre.

Necesita, pues, reavivar la fe y creer que no se puede hacer el bien si no es subiéndolo el duro camino del Calvario; que el Señor jamás ha abandonado a los que confían en él; que es dulce el pan que viene de las manos de nuestro pródigo Señor, dulce, sobre todo, cuando nos cuesta sudor y esfuerzo.

Los buenos Siervos de la Caridad, que durante muchos años y muchas veces al día han socorrido con fe a los pobres, estos buenos Siervos de la Caridad, que en su vida no dijeron nunca basta en las obras de caridad y sacrificio..., subirán a lo alto con Jesucristo y poseerán ese reino, que el Señor, en su infinita bondad, les ha preparado desde el principio de la creación. ¡Cuánto beneficio! ¡Qué triunfo!

RESPONSORIO

Mt. 25, 35.40; Prov. 19, 17

R. Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis. * En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

V. Quien da al pobre presta a Dios.

R. En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tu que has hecho resplandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su amor especial a los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir intensamente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

Himno

Un corazón ardiente
que cree y siente a Cristo
No puede contenerse
sin socorrer al pobre

Porque en esto nos verán
si somos sus testigos,
no amemos de palabra,
vivamos nuestra fe...

Vuelve a nosotros don Guanella
Queremos aprender a amar,
como tú amaste a los hermanos,
siendo buen Siervo de la Caridad.

El tiempo no lo pierdes
en darlo a los pequeños,
si por amor a Cristo
te donas por entero,
pues en ellos tú encuentras
muy clara la respuesta
de Él mismo que te dice:
"En ellos estoy yo"

Hasta que haya pobres
que surquen nuestro mundo,
sigamos firmemente
sin descanso y con empeño;

ellos son los predilectos
del Padre providente,
el pan y el paraíso
demos a todos ya.

Hagamos todos juntos
el bien a los hermanos,
la bendición del cielo
caerá sobre nosotros.

Todo el mundo es patria vuestra,
pongámonos en marcha,
la caridad de Cristo
al mundo salvará.

Vuelve a nosotros don Guanella
Queremos aprender a amar,
como tú amaste a los hermanos,
siendo buen Siervo de la Caridad.

Ant. 1. El Señor le concedió la gloria eterna
y su nombre no será nunca olvidado.

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios.

*Madruga por Dios todo el que rechaza las
obras de las tinieblas*

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Ant. El Señor le concedió la gloria eterna y
su nombre no será nunca olvidado.

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al
Señor eternamente

Cántico Dn. 3,57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al
Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelos con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al
Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid
al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los
siglos.

Ant. Siervos del Señor, bendecid al Señor
eternamente.

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y
canten jubilosos en filas.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de
los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Que los santos festejen su gloria y
canten jubilosos en filas.

LECTURA BREVE **Rm 12, 1-2**

Así que, hermanos, os ruego por la miseri-
cordia de Dios que presentéis vuestros
cuerpos como sacrificio vivo, santo y agrada-
ble a Dios, que es vuestro culto racional.
No os conforméis a este mundo; más bien,
transformaos por la renovación de vuestro
entendimiento, de modo que comprobéis
cuál sea la voluntad de Dios, buena, agrada-
ble y perfecta.

RESPONSORIO BREVE

R. Lleva en el corazón * La ley de su Dios.
Lleva.

V. Y sus pasos no vacilan. *La ley de su
Dios. Gloria al Padre. Lleva.

Benedictus, ant. La señal por la que cono-
cerán que sois discípulos míos será que os
amáis unos a otros.

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios
santo, y, pidiéndole que nos enseñe a ser-
virle con santidad y justicia en su presencia
todos nuestros días, aclamémoslo, di-
ciendo:

Tú solo eres santo, Señor

Padre misericordioso, que en San Luis
Guanella nos has dado un modelo de de-
dicación plena a tu proyecto:

- guíanos y confórmanos con su ejemplo y
su intercesión.

En San Luis encontramos una oración

asidua y una profunda vida interior:

- concédenos la gracia de hacer de nues-
tra vida un sacrificio espiritual que te sea
agradable.

En la escuela del Cottolengo y de don Bosco don Guanella perfeccionó su ideal de dedicación a los jóvenes más pobres y abandonados:

- danos la gracia de llevar a cabo con generosa caridad nuestra misión con los que sufren en la vida.

Tú das, oh Padre, energías siempre nuevas a tu Iglesia:

- refuerza nuestra fidelidad y suscita numerosos trabajadores para la difusión de tu Reino.

Tú que vistes los lirios del campo y alimentas los pájaros del cielo:

- acuérdate de los que han puesto en la Providencia toda su confianza.

Padre nuestro...

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tu que has hecho resplandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su amor singular hacia los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir intensamente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Salmodia complementaria.

Si la fiesta cae en día domingo, se dicen los salmos del domingo, 1ª semana.

HIMNO

Oh, San Luis Guanella,
sube inmenso un coro a ti,
gloria en cielo, gozo en tierra
por ti canta nuestro corazón.

Eres tú, don Guanella,
siervo del amor
voz viva de la caridad.

Oh, padre de los pobres,
con el Corazón de Jesús,
ruega por nosotros
que aspiramos al cielo.

Para rezar y padecer
fuiste elegido por el Señor;
gracia de la Providencia
para quien vive en el dolor.

Tercia

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la plenitud de amor.

Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;

cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;

de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;

el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la plenitud de amor.

LECTURA BREVE

Ga 6,7b-8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción, el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. El Señor enseña su camino a los humildes.

R. Hace caminar a los humildes con rectitud.

Sexta

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

LECTURA BREVE

1Co 9, 26-27a

Yo corro, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio.

V. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R. Al que enseñas tu ley.

Nona

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los que te aman.

LECTURA BREVE

Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti.

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tu que has hecho resplandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su amor singular hacia los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir intensamente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

VISPERAS

Himno

Cualquiera que sea el camino que nos abre y la empresa que nos pone delante el Señor, nosotros debemos lanzarnos a ojos cerrados, con toda la buena voluntad, sin ahorrarnos fatigas para que se pueda hacer un poco de bien por nosotros y por el prójimo.

Abandonémonos enteramente a la Divina Providencia y luego, adelante, sin temor.

SALMODIA

Ant. 1 Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente y práctica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró aún en daño propio, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Ant. 2 El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra réctamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará, rechinará los dientes hasta consumirse.

La ambición del malvado fracasará.

Ant. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Ant. 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

Cántico Ap. 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre? Porque sólo tú eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los que ha llamado conforme a su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo * Y ama la justicia. El Señor.

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia. Gloria al Padre. El Señor.

Magnificat, ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

PRECES

A Dios Padre, fuente inagotable de santidad y de gracia, dirijamos nuestra súplica con corazón filial:

Escúchanos Dios de bondad.

En San Luis Guanella contemplamos, Padre, un signo de tu bondad hacia los que sufren, los marginados, los últimos: - haz que nos acerquemos con toda dedicación a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu.

San Luis Guanella asumió los problemas y las necesidades de su tiempo: - concédenos imitar su generosidad y espíritu de sacrificio acogiendo a los hermanos perdidos, necesitados de trabajo y de casa.

La vida de este Siervo de la Caridad resplandece en la práctica de la pobreza, de la mortificación, de la humildad: - por su intercesión concédenos que podamos aceptar con fe las pruebas de cada día.

Tu has suscitado San Luis Guanella como buen samaritano para tantas heridas: - bendice la Familia por él fundada, ensancha sus obras, y aumenta el número de sus hijos.

A los fieles difuntos que han trabajado con plena dedicación en el servicio de los hermanos: - concédeles la recompensa que tu Hijo ha prometido a los siervos bondadosos y fieles.

Padre nuestro...

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tu que has hecho resplandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su amor singular hacia los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir intensamente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.